

**PRÉDICA DOMINGO 28 DE ABRIL DE 2024
EL CORDERO, EL FUEGO, EL LEÓN**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 21 DE ABRIL DE 2024

EL CORDERO, EL FUEGO, EL LEÓN

Regresemos a donde estábamos, en el León y el Cordero y pueden ver las pinturas de la lección anterior.

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 5)

¿Qué pasó con el León? Ya lo hemos estudiado, el león estaba adentro. El León está en la Sangre, la Sangre de Jesucristo existe para devorar los pecados, transgresiones, iniquidades y ofensas. Él derramó su Sangre como Cordero, pero salió como León para devorar todo. Y el León está como la Verdad viviente dentro del Cordero. Y el Señor nos ha llamado a ser Corderos por fuera con un León por dentro. Vamos a repasar un principio, básico, la Biblia dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. No importa qué porción de la Escritura elijamos estudiar, allí hay un mensaje de utilidad para nosotros hoy, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Si es de Dios lo

necesitamos y eso va a ser útil, si está allí, yo lo quiero. Dentro de eso tenemos las lecciones del tabernáculo mosaico y no es ninguna casualidad que los muebles hayan sido trazados en forma de cruz. En Éxodo vemos cómo Moisés puso todas las cosas en su lugar dentro del tabernáculo, en el oriente el altar de bronce, en el sur el Candelero, en el Norte la mesa de los doce panes y en el Occidente el arca. Y Jesús dijo, Yo soy la puerta, todo aquel que por mi pasare será salvo. Dios tenía o tiene, el fuego de su Espíritu Santo y el tabernáculo no funcionaba sin el fuego ni la sangre. Por eso el antiguo pacto era imperfecto, porque todo descansaba sobre sangre de animales. Por eso necesitábamos un nuevo y mejor pacto, que descansa sobre la Sangre de Jesucristo. Y Jesús dijo, yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Jesús derramó su Sangre para presentársela al Padre en el propiciatorio y de esa manera abrió el camino de su Sangre hacia el lugar santísimo. Y no significa que estemos en el Lugar Santísimo, sino que podemos llegar. Sin Sangre, esto no podría funcionar. Pero, sin el fuego del Espíritu Santo, esto no funcionaba tampoco. Y para que el fuego empezara a arder, lo vemos en Levítico cuando inauguraron el tabernáculo y pusieron el sacrificio en ese altar, cayó el fuego de Dios y el fuego vino de Dios y Dios encendió ese sacrificio. El Fuego, el punto de contacto era el altar de bronce, el altar de los sacrificios y el fuego venía de parte de Dios. Dios no nos ha llamado a encender ningún fuego, el único fuego que enciende el hombre es el de las pasiones y el de la lengua de murmuración, pero el fuego santo solo Dios lo puede encender. Cuando Jesús resucitó les dijo a sus discípulos que se fueran al aposento alto y esperaran la promesa del Padre, y solo había 120. Al principio eran multitudes, sin contar mujeres y niños, y todos ellos no llegaron a ser de esos 120 en el aposento alto. Muchos solo fueron a ser sanados o alimentados, y Jesús lo sabía y lo decía, y muchas veces se ofendían con Él. Pero Jesús no les dijo, vayan al aposento alto y enciendan el fuego, les dijo que esperaran. Ya tenían la Sangre, solo debían esperar el fuego. Si usted ya es salvo, ya tiene la Sangre, y necesitamos entregarle la vida al Señor porque tenemos un problema por dentro, y somos pecadores por naturaleza, y hay quienes dicen que nunca le han hecho daño a nadie o que nunca han mentado, pero eso no es cierto, el hombre tiene un problema y lo único que puede salvar al Hombre de su estado es la Sangre del Señor Jesucristo. Necesitamos que su Sangre nos limpie y una vez limpios, el pecado es una deuda moral que tenemos con Dios y la paga del pecado es muerte, y la única manera como su deuda es pagada es matándolo, pero como todos tenemos que morir, nadie puede redimir a nadie. Un día, vino un hombre perfecto, sin pecado, el Señor Jesucristo, con su Sangre perfecta y dio su vida por nosotros para que podamos decir por fe, Jesús ya moriste por mí, ya no tengo por qué morir, ven Señor y que el sacrificio de hace 2000 años venga a mi vida ahorita, límpiame y perdóname y ven a mi corazón y quédate allí. Entonces el Señor hace su morada en nosotros, y qué privilegio, somos un santuario para Dios. Jesucristo trabaja desde dentro y lo necesitamos dentro porque el problema es dentro. Para que venga el Fuego del Espíritu Santo es esa Sangre preciosa que nos limpia del pecado, y como Jesús ya pagó la deuda, ya no tenemos ninguna deuda con el Padre. La salvación nos quita la vergüenza y yo me di cuenta el día de mi salvación que tenía culpa inconsciente, constante y aquella vergüenza de acercarse a Dios, pero eso se quita cuando Jesús nos reconcilia. Y ahora somos candidatos para ser bautizados con Espíritu Santo y Fuego. Y allí estaban en el aposento alto los 120 y cayó el fuego sobre ellos, y no se quedaron estáticos y quietos, cuando somos bautizados va a haber una evidencia y la primera cosa que el Señor santifica con su fuego es nuestra lengua.

Y en los Hechos no hay ni una sola ocasión en la que no hablaran en lenguas cuando fueron bautizados en el Espíritu Santo. El don de lenguas es la evidencia del bautismo en el Espíritu Santo. La única manera como puede encenderse el fuego es habiendo un sacrificio sobre el altar. Cuando somos salvos y recibimos el bautismo por primera vez, ese fuego viene sobre nuestra aceptación del sacrificio de Cristo porque nosotros no hemos hecho nada hasta ahora. Entonces, nuestra primera experiencia es sobre nuestra aceptación del sacrificio de Cristo y cuando lo hacemos por fe, somos candidatos para el Espíritu. En la Biblia, Dios encendió el fuego inicial y en la Biblia Dios les envió el fuego, pero era trabajo de los sacerdotes mantenerlo encendido. Y debemos mantenerlo encendido, y una manera es manteniendo sacrificios en ese altar. Y la Salvación no nos hace perfectos, la salvación nos pone en un camino que nos lleva a la perfección. Entonces, obviamente en el camino encontramos lo que queda de nosotros mismos, las pasiones de la carne, nuestro viejo hombre y esas cosas. Cuando nos vemos a nosotros mismos, vamos a correr al Señor y le vamos a pedir perdón. Y eso está conectado con uno de los 3 diferentes grupos de ofrendas en la Biblia, ofrendas por el pecado (cuando le pedimos perdón a Jesús) y la única ofrenda por el pecado es Jesús. Cuando sabemos confesar nuestras faltas, alimentamos el altar y mantenemos el fuego encendido. Y hay personas que pensarán que somos tontos al pedirle tanto perdón al Señor. Cada vez que lo hacemos, echamos mano de una manera renovada, nueva, de Sangre redentora resucitada, sobrenatural y el fuego de amor por Dios que trae el Espíritu se renueva en nosotros. Pero esa es la ofrenda por el pecado y mantendrá el fuego encendido en el altar. Pero, había otros dos grupos, las ofrendas por el holocausto y las ofrendas de paces. Las ofrendas por el pecado eran ofrendas de olor no grato, porque allí estaba lo que necesita ser expiado y solo se quemaba la grosura del animal y el resto se lo llevaban afuera del campamento y allí lo quemaban. Una figura de cómo todo lo que le confesamos a Jesús lo quita de nuestro campamento y lo limpia. Pero, las ofrendas de holocausto y paces eran de olor grato, porque eran en gratitud, buscando una mayor unión con Jesucristo. Las ofrendas son entregas de gratitud, el darnos de nosotros mismos. Cantarle al Señor es darle un holocausto al Señor. Pero, estamos acostumbrados a ir al Señor todos los días para pedir perdón y entregar las culpas, y eso es maravilloso, pero hoy quiero enfatizar en los holocaustos. Cuando sabemos venir al Señor, ser un sacrificio vivo, rendirnos a nosotros, estamos aprendiendo a ser corderos. Pablo habla de las ovejas de matadero en Romanos 8, los 144,000 son los que siguen al Cordero por dondequiera de que va, y para eso debemos volvernos corderitos. El Señor quiere que aprendamos a ser corderos y a veces nos van a sacrificar. Y hay muchas maneras para aprender a ser corderos inmolados. Cuando se encendía el fuego en el altar de bronce, y el fuego no solo servía para hacer subir las ofrendas al Señor, ese fuego era tomado por el Sacerdote con tenazas y entraba al altar de oro y encendía el incienso de la oración y luego iba al candelero y encendía las 7 lámparas y luego encendía el franquincienso de la mesa de los 12 panes, porque esos panes representan la fuerza, el sustento que nos da la Palabra y representa la fe para ser hacedores, para practicar la Palabra de Dios en medio de cualquier circunstancia. El fuego inicial lo enciende Dios, pero para mantenerlo ardiendo nos toca a nosotros. Tenemos que aprender a ser corderos, y cada vez que confesamos lo que debemos confesar hay fuego en el altar. Ya siendo salvos, necesitamos ser salvos de nosotros mismos, del viejo hombre. Y los holocaustos, y ya veremos las 3 cosas que son, pero son aquello que yo rindo voluntariamente. No estoy siendo forzado

para hacerlo, yo voluntariamente lo hago. Y otra manera para ser corderos es estando en alguna situación en la que nos persiguen por nuestra fe, y allí agachamos la cabeza y dejamos que hablen lo que quieran. Hay momentos en los que debemos agachar la cabeza, y hay otros, pero usted confíe en el discernimiento del Espíritu Santo. Aprender a ser corderos. Aprender a morirnos cuando debemos morir, rendir cuando debemos rendir y a veces debemos aprender a rendir cosas que tal vez no nos sobran, como aquella persona que llevó solo una moneda al templo, y Jesús dijo que había sido la que más había dado. Todo lo que damos de manera voluntaria o nos damos de manera voluntaria, eso nos hace un sacrificio vivo para el Señor, y el fuego se va a incrementar, y entonces su vida de oración, su entendimiento de las Escrituras y el poder de ponerlo por obra se va a incrementar. El León es la Palabra viva en nosotros, y mientras más nos damos al Señor, más aumenta el amor y el gozo en nuestra vida. Y hay personas que esperan a que Dios les hable por sueños y visiones, pero si somos honestos esa es la excepción y no la regla. Hay gente que sí tiene ese llamado, y eso quiere decir que viene con una serie de responsabilidades, pero por regla general no es así. Todo lo que debemos ser es ser un sacrificio vivo. Darnos, vivir para darnos al Señor y a los demás, vivir para darnos, para dar de nosotros mismos, de nuestros bienes. ¿Por qué? Porque eso mantiene la Palabra creciendo, y tendremos un Cordero por Fuera y un León por dentro.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2)

¿Por qué dice cuerpo y no alma o espíritu? El cuerpo está relacionado con nuestra fuerza, Dios está pidiendo la sustancia, la fuerza, lo que ejecuta, nuestras obras. El cuerpo porque es lo que lastiman si quieren lastimar, es lo que matan si quieren matar, pero Jesús dijo, no le teman a los que matan el cuerpo, témanle al que puede matar su vida en el Seol. Si sí tocan su alma y su espíritu, usted tiene un problema. Algo tiene que crecer en usted, algo tiene que madurar. Ya no quiero ir al colegio porque un día me dijeron que soy esto y lo otro porque voy a la Iglesia, bueno, métase con Dios y deje que crezca el León en usted y rújales la verdad y veremos quién ríe de último. Pablo decía que cuando era niño, él pensaba como niño, pero que creció eventualmente y dejó las cosas de niños. Hay que crecer eventualmente. Pablo le dijo a Timoteo, te aconsejo que en ti avives el fuego de Dios que está en ti. Dios no lo va a avivar, eso le tocaba a él. En Romanos dice, fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor. Nos toca a nosotros mantener encendida la llama. Y sabemos que la llama incrementa porque si no hay más, entonces al menos mantenemos el mismo gozo, emoción, entusiasmo desde el principio. Eso significa que la llama no ha menguado. La misma emoción y ganas de buscar a Dios. Y hay épocas que no tienen la misma emoción, pero al menos la disciplina. Cuando antes de que ya nos toca ir a la Iglesia yo ya estoy emocionado, no me quiero perder de nada. Eso es señal de que la llama está encendida. Y no solo es vivir al día con Dios y confesar lo que debamos, y si es cada 3 minutos, hágalo, pero también es que nuestra vida sea un sacrificio para el Señor, la constante de darnos y dar. Si hay una situación, pues ir y sacrificar algo para poder atender el llamado. Si hay una necesidad material, aunque tenga que sacrificar algo. Eso va a mantener la llama encendida. Y si la llama

está encendida, el León estará bien vivo. Leemos la Biblia y entendemos todo lo que leemos y explota la verdad que estaba escondida en esa porción. Nosotros no existimos para arrastrar los talones todos los días sino para ser sacrificios vivos. Y en el proceso de servir al Señor nos va a caer. Veamos lo que dice en Hechos pues, en el capítulo 3, iban ellos subiendo a la oración y Dios espera que tengamos una agenda para agregar nuestra oración. Los discípulos tenían horarios y lugares para orar. E iban camino al templo a orar y se encontraron al hombre cojo y lo agarraron de la mano y el cojo saltó y entró saltando al templo. Y nosotros saltamos en este lugar porque un día éramos cojos espirituales y morales y el Señor ha sanado nuestra cojera. Si el Señor entró al templo por curar su cojera física, no veo por qué no vamos a entrar saltando a la casa de Dios por salvarnos de nuestra muerte espiritual.

Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes

que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años. (Hechos 4:1-22)

Pedro estaba lleno del Espíritu Santo no solo por la experiencia de Pentecostés, sino porque estaban cabalgando sobre las elecciones que hicieron hoy. Estaban dispuestos a morir por Cristo, aun si fuera necesario que fuera físicamente. Y con la luz del Candelero estaban ardiendo. Es un cordero por fuera y un león por dentro. Y si algo necesita la Iglesia del siglo 21, es tener un león por dentro. Y podemos ser corderos por fuera, pero si sí somos corderos por fuera, habrá un león rugiendo por dentro y no vamos a permitir que la mentira que se habla de Dios allá afuera entre, y vamos a rugir. Seamos corderos por fuera, pero tenemos un león por dentro. Gracias Jesús. Bueno, lo que nos vamos a ganar es irnos a la cárcel, pero eso solo le ayuda para ser un cordero inmolado y eso permite que el fuego del Espíritu esté ardiendo en nosotros. Y tener esa clase de experiencias hacen que las teorías se vuelvan experiencia. Y se supone que debemos sujetarnos y someternos a las autoridades, pero Pedro y Juan no eran autoridades civiles, sino que aquellos que debían enseñar a Israel y los que debieron de reconocer de primero a Jesús el mesías. Y en segundo lugar, si usted es una presa y está lleno de agua adentro, le van a pedir que el agua no sea liberada cuando se abra la compuerta, eso es imposible. Este versículo no aplica para no hacerle caso a las autoridades, ese no es el caso. Y habrá ocasiones en las que seguro seremos puestos entre la espada y la pared, como el imperio romano con los primeros creyentes que decían que negaran a Dios para perdonarles la vida, y seguro eso pasará con el Anticristo. No lo veremos reinando en el trono, pero sí lo suficiente y vamos a padecer persecuciones. Así es que aprendamos a ser cordero por fuera, para tener un león por dentro.

Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los

apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles. (Hechos 4:23-37)

Ellos fueron un sacrificio vivo, padecieron, fueron a la cárcel y salieron con más fuego, más denuedo y cuando terminaron de orar el lugar en donde estaban tembló. Fueron sacrificios vivos y cuando terminaron de orar, vino el Señor, y todos los que estaban congregados estaban bautizados, el Señor les dio una nueva porción de su Espíritu Santo, se encendió el fuego más. Y allí hablaron con más denuedo, porque cuando el Cordero está en el altar, vendrá más el fuego y el león por dentro crece y habla con más fuerza. De hecho, los judíos al altar de bronce le llaman el altar del león, porque si se va al Antiguo Testamento, dice que el fuego consumió la ofrenda y esa palabra consumir es devorar. Por eso le llamaban el altar del león, porque el fuego venía como un león para devorar la ofrenda. El león es la verdad viva y poderosa dentro de nosotros. El resto de los creyentes vieron a los apóstoles convertidos en un sacrificio vivo, viendo cómo el fuego del Espíritu siempre estaba incrementando, y vieron cómo es que esto hiciera que la Palabra de Dios rugiera por dentro, y pensaron, tal vez no fui llamado a ser apóstol, maestro, pastor, pero quiero ser un sacrificio vivo también, y empezaron a agarrar sus cosas y se despojaron de sus bienes y los pusieron a los pies de los apóstoles y entonces seguro ellos también estaban llenos de fuego con un león adentro. Hay mil maneras como Dios nos enseña y espera que seamos sacrificios vivos y es para eso que estamos acá, para ser corderos en el altar, y los unos se arriesgaban hablando la Palabra y los encarcelaban y azotaban, y ese era el camino para ser un sacrificio vivos, los otros, se daban a si mismos de otra manera. ¿Ven lo que digo? No hay nadie que no pueda dar algo, darse, dar de su tiempo, conocimiento, sustancia, a alguien, y todo el tiempo nos damos al Señor cuando lo hacemos con amor y alimentamos el altar y el fuego está encendido. Lo que aprendemos no lo aprendemos en enciclopedias, sino en experiencia viva.

En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun

a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Filipenses 4:10-20)

Era un holocausto, era una ofrenda de olor grato. La ofrenda de olor grato era que se involucraron dando, porque alguien más está yendo.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. (Efesios 5:1-2)

¿Cómo somos un holocausto? Andando en amor. Y el amor es dar. Y andar en amor nos convierte en un sacrificio vivo, el amor es sufrido, todo lo espera, todo lo sufre. Andar en amor.

Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén. (Romanos 15:30-33)

¿Qué nos convierte en un sacrificio vivo? Servir. Dar, amar y servir. Y los tres son parte del mismo paquete. Eso nos convierte en ovejas de matadero y corderos inmolados. Y a veces sí nos sacrificamos y seguro alguien nos lastima, pero mientras más crece el cordero en nosotros, más fuego tenemos en el altar, fuego de gozo y gratitud. Y la Palabra estará más viva por dentro, será un León. Cuando hay necesidad, vamos a rugir. ¿Lo vieron? ¿Aprendimos algo? Demos gloria al Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

